



RESPUESTA DE D. DIEGO DE TORRES

A LA PREGUNTA, QUE HACEN LOS SEÑORES
Medicos Socios, establecidos en Madrid en la Real
Congregacion de nuestra Señora de la
Esperanza,

LAS QUALES.

*Por qué siendo el regular domicilio de las Lombrices el Canal
intestinal, comunmente producen picazon en las
narices?*

DECLARA QUATRO MODOS DE PRODUCIRSE
dicha picazon, ajustados à las leyes mecanicas, como previene
la Sociedad en la Gaceta del Martes 6. de Enero
de 1750.

NO ASPIRA AL PREMIO, NI A OTRO INTERES, QUE
al de divertirse lo primero, y al de animar lo segundo, con la anti-
cipacion, y la desvergüenza de su Philosophia à la desconfianza
acoquinada de los ingenios espantadizos, que por miedo à los Lec-
tores avinagrados dexan de instruir, y de deleitar al
Publico con la utilidad, y dulzura de sus
Disertaciones.

Con licencia: y con permiso del Author, impresso en Sevi-
lla, en la Imprenta REAL de Don Diego Lopez de
Haro, en Calle de Genova.

RESPUESTA

DE D. DIEGO DE TORRES

A LA PREGUNTA, QUE HACIEN LOS SEÑORES

Medico Jovenc, otros echos en Madrid en la Real

Comision de medicina de la Real Academia de

Medicina.

LA QUARTA

En que se trata de la regala de la Real Academia de

Medicina, y de la Real Academia de la Historia.

Madrid.

En la imprenta de la Real Academia de la Historia.

En la imprenta de la Real Academia de la Historia.

En la imprenta de la Real Academia de la Historia.

de 1797.

NO ASPIRA AL PREMIO, NI A OTRO INTERES, QUE

el de servir al publico, y al de su patria, y al de su

ciudad, y al de su familia, y al de su

profesion, y al de su estado, y al de su

Religion, y al de su Patria, y al de su

Dileccion.

Con licencia: y con permiso del Autor, impreso en Sevilla:

En la imprenta Real de Don Juan Lopez de

Alonso, en Calle de Genova.

ANTE TODAS COSAS.

ALLA VA EL PROLOGO OCHENTA Y QUATRO.
y de donde diere.

VMd. Señor mio, dirá, que la la Dissertacion, que pide la Sociedad Matritense, debe ser hecha por un Philosopho delicado, un Geometra diestro, y un Mathematico astuto, que sepa penetrarse por las entrañas, y entresijos del hombre, à rebuſcar en sus escondites el orden, la cadena, la multitud de los diferentes angulos, y el agregado sucesivo de las extraordinarias figuras, que componen la incomprehenſible maravilla de su todo: y que yo ni ſoy Phyſico, ni medidor, ni cosa, que lo valga, ſino un Eſcolar tolontron, ſin melancolia, ſin quietud, y ſin aquel paſmado *ecce mihi vobis*, y aquella ponderada ſeveridad, con que deben preſentarse en el Publico los que deſean recoger los famoſos renombres de ſabios, diſcretos, y entendidos; y yo diré, que Vmd. tiene razon, y que aſi lo he confeſſado muchas veces; y aun ahora acabo de darme los ultimos golpes de pecho en el Sartenazo ochenta y tres del Prognostico de eſte año: con que en eſto vamos conformes; y aſiado, que no eſpere Vmd. emmienda alguna en mis ignorancias, altanerias, y deſpropósitos; porque la indiſciplinable terquedad de mi genio, la mala educacion, y la vegez (que ſe ha metido ſin ſentir de oz, y de cox haſta mis tueranos) han dexado criar ſobre mi meollo unos callos tan duros, que reboran en ellos todas las advertencias, amenazas, y reprehensiones: por lo que ruego à Vmd. nuevamente, que no ſe aporree, ni ſe fatigue en continuarme los avisos, y los azotes; porque ya es impoſible hacer de mi un Author, como Vmd. lo quiere, por polo, ſevero, y relamido; que eſtas ſon las qualidades en que Vmd. ſuele afianzar la Ciencia, y la Doctrina.

Vmd. dirá tambien, que eſte Geometra, Phyſico, y Mathematico debe, indiſpenſablemente, eſtar inſtruido en la Medicina practica mecanica; de modo, que tenga bien palpadas las figuras, bien avizorados los angulos, bien conocidas las propagaciones, y bien ſeguidos los movimientos de la humanidad; y que no ſe le eſcapen de ſu trato, y conocimiento las tretas, aſtucias, y zambullidas del genero fibroſo; para que no ſe dexen engañar de ſus hinchazones, deſmadexamientos, y encorvadas; y finalmente, que ſepa deſcubrir todas ſus maximas, eſcondidas en las dos voces de *Atonia*, y *Spasmo*, que en nueſtro Castellano puro, quieren decir, *arrugado*, y *eſtendido*; *corvo*, y *tieſſo*; y en otra lengua, *rigido*, y *languido*; *criſpatura*, y *laxitud*: y que yo ni ſoy Medico, ni Platicante, ni entiendo una palabra de eſta reciente gerigonza: y yo diré, que no lo niego; y aſſeguro, que ſi la Sociedad pide todas eſtas gullurias, ſe quedará ſin Diſſertacion; porque ni entre los Sabios,

que la componen; ni entre doce mil, ó mas Medicos; que hai en España (echando fuera los Comadrones, Curanderos, Portageringas, y otros Agonizantes hambrientos, que tunan, y engullen con nuestras destemplanzas, antojos, y credulidades) no hai uno solo, que pueda hacer una oracion primera de activa en este idioma: es verdad, que no es culpa suya, sino desgracia nuestra; porque en las Universidades grandes, y chicas de España no hai Arte, Vocabulario, principios, ni enseñanza publica, ni secreta donde se nos pegue algun refabio de esta utilissima novedad; ni los Parvulos Medicos se crien con otra leche, que la avinagrada de las uñiones, y putredines, que chupan de los pechos rancios, y blandijos del Henriquez, el Riverio, el Sobremonte, y el Pedro Miguel de Heredia. Yo no sé lo que passa por el Mundo, porque es mui largo; pero me determino à consentir, que aun está en embrion este Systema; y que los Estrangeros solo nos han soltado al qual pilerafa, y nos han dado algunos gritos à los que han vuelto la atencion, muchos Medicos mozos, y agradados de su harmonia los cacarean, los repiten, y los aplica cada Doctor à lo que le tiene cuenta; pero hasta ahora no hace su musica otro efecto, que embelefar auditorios, y asilentes. Con que hasta aqui todos estamos iguales; y debemos estar conformes, en que si soi tenido por loco, ó temerario en determinarme à escribir en un idioma, que ignoro, hayan de padecer la misma nota de temeridad los demás Escritores; pues todos caminamos à obscuras, y no se deben capitular de aciertos los encontrones, y las casualidades. Lo que à mi me parece, que por ahora es preciso, es brincar por este estorvo, arrear adelante, y que salga cada pobre por donde pudiere.

Vmd. Señor mio, dirá despues, que la codicia à las cien pesetas me ganó la ambicion, y que ella me puso al bufete; y que como hombre que tiene perdida la verguenza à los cargos, y murmuraciones de el Publico, me tiré à escribir con la misma toña, que si me arrojàse à la cama: y yo diré, que solo en esto no tiene Vmd. migaja de acierto, ni razon; pues le alleguro, que no me ha pasado por el apetito el ansia mas pequenita à un solo adarme de las cien libras ponderadas. Yo escribiré de Aventurero à estas Justas Medicas, y mi Papel lo echaré à la calle, sin mas recomendacion, que la de mis delirios, y si por acaso, ó por solicitud se mete en las manos de los Academicos Doctores, que hagan de su tomo la Anatomia, que gustaren; que como à mi no me corten brazo, ni pierna, poco importa, que tiren los tajos, y rebetes, que quieran sobre los corpanchones de mis pliegos. Crea Vmd. Señor Lector, que no soi tan vano, que presume ser preferido al mas lerdo de los que concurren con sus tareas; antes creo firmemente, que si en las Sociedades Medicas se practicasse, como en las Academias de Poesia, premiar al Onocrotalo, ó peor Escritor, entonces no podria deschar mis esperanzas; pues una vez que apareciesen en juicio mis renglones, de justicia me enviarian las cien pesetas à mi casa. Además, de que aunque la fortuna, ó la estravagancia me proporcionasen al premio, estoi seguro, de que haviendole de votar los Medicos, antes me votarian cien ventosas fijadas en el cogote, que un quarteron solo de las cien libras; porque el enojo con que me ha mirado este

Comunidad, y el mal partido, que me ha hecho, es publico en todas partes, y mas en mis lomos, y zangarrones. Despues de esto, que sería mui reparable postpouer tantos Facultativos de los que havian de concurrir, à un Extrangero en el Arte, desapassionado à los Aphorismos, y que se zumba de los recetarios; aunque esto se lo negaré; porque yo nunca fui enemigo de la Medicina, sino del modo con que muchos la professan.

Si Vmd. quiere saber, porque escribo, sepa Vmd. que lo hago (como he dicho en la plana primera) lo primero, por divertirme; pues para mí es una huelga entretenida poner la pluma en assumpto, en que no puede peligrar mi opinion, aunque escriba muchos disparates: porque el Medico mas pintado no me podría reprehender con juicio, ni demostrar con verdad, que las razones, que yo ponga para satisfacer à su pregunta, no son las ciertas, ni las verosimiles; pues es indubitable, que ni los que lo preguntan, ni los que han de votar el premio, ni los que han de escribir saben la verdad: è ignorada la verdad, se ignora tambien lo que està arremado à la verdad, que es lo verosimil, y todo lo que desean saber los Socios preguntadores. Escribo, lo segundo, por volverme à divertir, escuchando las maldiciones, que me arrojan, las tachas, que me empujan, las advertencias, que me intiman, y la presumpcion, con que me las encargan los que huvieren leído mi Papel. Escribo, lo tercero, por volverme à divertir con la seguridad de recoger à lo menos el coste de la impresion de este Quaderno, sin pedir nada à ninguno, ni padecer el mas leve atraffo en mis comodidades. Escribo, lo quarto, por volverme à divertir con la esperanza de ganar (que no lo dudo) doscientos reales; y si me recoge (que es mui posible) el Papelillo quatrocientos, logro toda la alegria completa; porque vengo a chupar, despues de bien holgado, quanto promete, y puede dar de siete negocio.

Finalmente, Vmd. dirà, que el Prologo es largo; y que es una mortuotidad hacer una puerta mayor que la casa: y yo diré, que Vmd. tiene razon; pero tambien afirmo, que tiene toda la culpa de que yo sea tan molesto Prologizante; porque Vmd. no me huviera aporreado con tanta desesperacion, yo me saldría callandito con mis obras en pelo, à Dios me la depare buena, sin anticiparme los resguardos, y los pertrechos: pero Vmd. mui en sí de poco piadoso, mui vano, y mui cesiudo se metió de ronda con el linternon de su soberbia à deslumbrar, y detener el passo à mis obrillas, y me ha sido preciso el defenderlas: y ya estoi en el animo fijo, y en la necesidad, de no poner taréa mia en la calle, sin salir yo primero por delante con los Alabarderos de mis Prologos tirando pedradas, y fartenazos à una, y otra parte, para que puedan correr su fortuna, y pasar su camino con menos estorvos, y embarazos: y pues la tontería, y presumpcion de Vmd. tiene la culpa de mis dilataciones, aguanelas, y tenga paciencia; que mas he sufrido yo, y no me rebullo, ni alboroto, aunque me pinchen con un rejon de Albacete. Vmd. trague este Prologo longaniza, d'ahorquesé con él, y Dios le dé poco Medico, menos medicina, buena muerte, y mucha gloria, y à Dios, Amigo.



RODEOS DE PREVENCIÓN, PARA ATAJAR DESPUES CAMINO EN LAS RESPUESTAS.



ANTES de poner al exámen de los curiosos Críticos las mañolías, aparentes, ó ciertas probanzas, que ya se rebullen en mi fantasía, para salir à desatar los nudos de la pregunta, que proponen los Señores Socios Matritenses, me ha parecido oportuno mullir, y ablandar antes lo duro, y apretado de sus lazadas con algunas breves, y suaves advertencias, para que ya que no deshaga de el todo los ramales de la duda, no se me arguya, que trájaron mas en este empeño la necedad, y la violencia, que la maña, y la Philolophia. Haceme gastar este par de plenas de prevenciones la sospecha de que mi Papel no ha de parar sólo en los Tribunales de la Medicina, y de la Physica; y temiendo (por las experiencias, que me han dado las correrías de mis cartapacios) que será leído, y criticado por otras personas de las que se dice, que componen el Vulgo, no será razón remitirlas à otros volúmenes, y libros à recoger instrucciones, para venir despues à leer mis disparates; porque hacerles tomar este rodeo, mas fuera desazonar à su aplicacion, que entretener su curiosidad. Por esta causa harè lo primero una breve, y gorda Anatomía de aquellos pedazos de el hombre, en donde tienen su cuna, y madriguera las Lombrices, los Gusanos, los Cocos, y otras savandijas, y avechuchos, y empezando por las regiones de la barriga, y el estomago, caminarà el Lector conmigo à reconocer las demás Ciudades, Villas, Aldéas, Caserías, y Ensenadas de este mundo abreviado, hasta descansar en el pequeño recinto de la nariz: cuyos huecos, y cercados serán la posada de nuestra peregrinacion. Convertiremos mui de passo de la figura, generacion, y qualidad de estos in estos lombriones, y de las dolencias, que producen en los cuerpos; y finalmente haremos alto en qualquiera sombra, que nos sirva de camino, si nos pareciere digna

digna de algun reparo, y detencion. Propongo tambien por mi, explicar quanto se nos ponga delante con la claridad, y limpieza posible; procurando no soltar palabra, que no tenga muchos años de buena crianza en Castilla la Vieja, y que sea conocida del mas rustico de nuestros Países; porque si dexo meter en nuestra cõpañia las voces Griegas, y Araoigas, con que se vande, y guisan los Medicos viejos, y recientes, se embrollaràn en sus obcuridades mis razones, y le sucederà à mi Papel la deigracia, que padecen los Escolares en sus disputas, que gritan, y garlan, sin entenderse los unos à los otros; siendo producido el todo de sus confusiones de la mezclanza de lenguages, que fueran en sus Aulas, y Theatros. Hago esta ultima prevencion, porque no se me escandalicen los relamidos si leyeren alguna voz de las maliciadas por los espurios Castellanos, digo de aquellas, que no siendo mal dichas, son regularmente oidas con gestos, y visages de los Españoles vengotudos, y melindrosos. Yo tengo que passar por parages tucios, y hediondos; como son las tripas, las nalgas, el estomago, y otros montones de estiercol; y serà preciso disimularme lo puerco, si me embadurnare alguna cosa en los transitos: y protesto, desde aqui para adelante de mis enemigos, que mi animo no serà escoger por mi voluntad la porqueria, sino es, no poderme acafo librar de las salpicaduras: porque el que anda en la bazofia, le sucede lo mismo, que al que anda con la miel, que algo se le ha de pegar; y ahora vamos caminando.

En los arrabales extraviados de este mundo pequeño de el hombre; como son las ancas, muslos, brazos, y piernas, no hai necesidad, ni precision de hacer parada alguna; porque la revista de su trabazon, vecindad, leyes, y propagaciones de su economia, y movimientos, no nos importan para lograr el fin, que nos conduce à este viage; y assi, empezaremos nuestra jornada por el vientre, en donde es preciso hacer la mas larga detencion; y assi, digo: Que desde el agujero, que està entre las dos nalgas (à quien llaman los Anatomicos *Ano*, ù *Orificio inferior*, y en el Castellano de buena raza, lo que todos saben) sube una tripa, que despues de varios caracoles, angulos, circunferencias, dobleces, y derramamientos, que hace en la barriga, llega à rematar en la boca, y desde esta prosigue à cubrir, y comerciar con las demàs partes superiores del cuerpo (ya con continuidad, ya con contiguidad) por medio de alguna de sus tunicas, cuerdas, fibras, y otras ligaduras, que afianzan, y demuestran su coligacion, y dependencia: y esta es toda la bulla, y pluralidad de intestinos, que tanto aflombran; y dãn que hacer à la Anatomia: de suerte, que todo lo que oimos hablar à los Medicos del *Esophago*, el *Ventriculo*, el *Piloro*, el *Ilion*, el *Colon*, el *Peritoneo*, el *Duodeno*, y otros infinitos malos nombres, no es mas que esta tripa sola, y huérfana, en cuyos pedazos han impresso toda esta gregueria de vocablos los Doctores. A este tripon unico (cuya longitud es tan grande, que se puede medir seis y siete veces con el la estatura regular de un hombre) està reducido todo; y aqui no hai mas, ni menos; y tomenlo por arriba, ò por abaxo; y regítrelo el Anatomico mas lince con los antojos, que quisiere. Por los mayores ensanches, ò recogimientos, que visible-

simiente se observan en este unico canal; por los officios, y fines à que lo tiene determinado la Sabiduria de la naturaleza, y tambien por la vecindad, y estrechez, que tiene con esta, ò la otra parte del cuerpo, le ha dado la Anatomia los varios nombres, que se encuentran en sus libros: demanera, que el primer trozo de esta tripa, empezando desde la boca, se dice *Esófago*, y en nuestra lengua Castellana el tragadero: el pedazo, que se sigue, que es el mas ancho, y hace un hueco redondo hacia abaxo, muy semejante à la figura de las Gaitas Zamoranas, se nombra estomago; y al demás resto de loga de este solo cañon intestinal, que corre hasta el hoyo de las nalgas, lo dividen en otras seis partes, que son los que regularmente llaman *Intestinos*. A unos de los dobles de esta tripa nombran *Intestinos delgados*, por el texido de su carne es mas docil, y mas sutil; y su officio es purificar el ultimo cocimiento de la comida, que llaman *Chilo*: à los restantes dobles llaman *Intestinos gruesos*, porque su textura es mas bronca, y apretada; y estos son los que acarrear las hezes, y porqueria hasta el ultimo intestino, ò pedazo de esta tripa, que por rematar mas derecha en el agujero de las posaderas, se llama *Intestino recto*. Para que no nos atollemos en adelante, es preciso advertir ahora, que este cañon, ò tripa es un organo membranoto, compuesto de quatro velos, pellegillos, ò tunicas, que se llaman en la Anatomia *Esposa*, *Nerviosa*, *Musculosa*, y *Membranosa*: estas están juntas, è igualmente divertidas por toda la longitud de este cuerpo, pero con una estupenda union, y correspondencia; de tal modo, que la ofensa, que recibe: v.g. la tunica nerviosa, es preciso, que la sientan las demás, por el apego, y simpatia, que tienen las unas con las otras; y porque tiradas violentamente las hebras, ò fibras de la tunica nerviosa, determinan estas à las de la musculosa à exercitar sus movimientos: y como las hebras, ò hilos musculares de este membranoso cañon son propagaciones unas de otras, es imposible dexar de recibir, y sentir las unas el dafio, y la molestia, que reciben, y sienten las otras; à no ser, que haya algun vicio, u estorvo intermedio, que quebrante las oleadas, ò indulgencias; ò rompa las vibraciones de modo, que no las dexé passar, y comunicarle de una parte à otra.

Tambien es necesario llevar sabido para adelante, el vario, y prodigioso texido, que tiene la carne de esta tripa, ò cañon intestinal, para no tener, que detenernos despues en la expresion de la respuesta: y digo: que todas las partes de nuestro cuerpo chicas, y grandes se componen de unos hilos, hebras, ò fibras variamente enlazadas, y oprimidas; y segun es la estrechez, soltura, travazon, y engace de su texido, resulta la mayor, ò menor dureza, robustez, ò debilidad de sus partes. Los huesos, las ternillas, los tendones, y los cartilagos, y las demás diferencias de carne no tienen otro material que estos hilos, hebras, ò fibras mas, ò menos apretadas, y mas, ò menos flojas, ò fuertes. Esta carne, que tocamos exteriormente en nuestro cuerpo, es maziza, y blanda; porque sus fibras, ò filamentos están encajados unos en otros con menos estrechez, y union, que en los huesos, y ternillas, y por ello los muelles, y resortes que

9
que forman sus fibras, son mas flexibles, y dociles à la dilatacion, y compresion; pero son mas rebeldes, que los que componen las tripas; pues en estos notamos mas promptitud à la tirantez, y al encogimiento. La carnadura de los intestinos es formada de unos hilos, y cærdas flojas, humedas, desvaídas, y encadenada de unos eslabones lacios, y serviciales: y por esso se arrugan, y se alargan, se estíenden, y se encogen con una docilidad oportuna, y proporcionada, para producir las causas de la picazon, que se pregunta, y otros Phenomenos de las admirables maximas, y primores de la naturaleza. En una materia bien vulgar se nota esta semejanza, y diferencia; y es en el texido del paño, ó cordellatè, y el texido de las medias, calcetas, guantes, y otros atavios, que hacen con sus agujas las mugeres; pues este se ensancha, y se encoge de arriba abaxo con facilidad proporcionada; y el texido del paño ni se dilata, ni obedece con tanta ligereza à los manejos. Esta prevencion parece impertinente, y escusada; pero será disculpable si nos dà alguna luz para rastrear lo que vamos buscando.

Despues de esto, nos importa llevar tabido, que desde la boca hasta lo último del intestino recto, que es Culo (harto me he resistido à nombrarlo) hai un movimiento, que viene desde arriba abaxo, derramado en oleadas, y es conocido entre los Medicos con el nombre de *Peristaltico*, ó *Vermicular*: llamase de este modo por la semejanza que tiene con aquel movimiento rastrero, y unduloso, que hacen en su camino las Lombrices, y Gusanos. Quando este movimiento, que mechanicamente echa sus ondas de arriba abaxo, se desquadera, ó pervierte por algun vicio, ó causa forastera, como sucede en la enfermedad llamada *Volvulo*, en la inflamacion de tripas, las *Hernias*, y otros males, entonces se hace este movimiento de abaxo azia arriba, y se le dà el nombre de *Antiperistaltico*, è *inverso*. Los Fibristas Mechanicos, para ir introduciendo, y comprobando su *Systema*, consienten tambien otros dos movimientos en nuestro cuerpo: el uno que parte desde el centro à la circunferencia, mediante el qual se sacude, y purifica la naturaleza de muchos hollines, humos, y porquerias sutiles, y haze todas sus secreciones, y excreciones en las glandulas, y tubulos excretorios, y secretorios de nuestra humanidad, y este se llama movimiento *Expansivo*, ó de *dilatation*: el otro, viene al contrario, desde la circunferencia al centro, y se dice *Compressivo*, ó *Systolico*, con el qual vuelven los liquidos (esto es la sangre, los sueros, y las aguas que circulan por toda la machina hydraulica del hombre) impelidos de las fibras del pellejo, ó *cutis* à correr los vasos; y en esta circulacion de liquidos, y reciproco movimiento de partes duras, ó solidas consiste toda nuestra vida, y sanidad: de tal modo, que siendo pacifico, ordenado, è igual el curso de los fluidos, y la resistencia de los solidos, ó partes duras, que los imp. len, arreglada à la lei mechanica, vivirá el hombre sano, y robusto; pero si la carrera, y movimiento de los liquidos es precipitada, è irregular, y el empuje de los solidos debil, y de-

mayado, que nó pueda resistir, y detener à la corriente de los líquidos, entonces se sigue la enfermedad: y si estos choques, y encuentros alternados de sólidos, y líquidos se paran, parará tambien la vida; porque esta se conserva con el perenne movimiento, y sucesiva moderacion de los líquidos por los caños de nuestro cuerpo, con cuyo calor se fomentan, y vivifican las partes, para el exercicio de sus naturales funciones.

Lo que mas nos importa saber es el comercio, correspondencia, sentimiento, y trabazon, que tiene esta tripa, que dexamos en la boca, con las narices, paladar, cerebro, y las demás partes de él; porque en encontrando agujeros, canales, ó tunicas capaces al tranlito, y continuacion de las ondas, ó fibras, y cuerdas templadas, y prontas para recibir, y continuar las vibraciones desde los intestinos à las narices, tenemos senda patente, por donde entrar à reconocer los motivos de esta picazon: pero tengamos paciencia, que todo se andará, y averiguemos antes, qual es el nido, y madriguera de las Lombrices, las enfermedades, que producen en los cuerpos, con una breve noticia de su generacion, porque todo nos ha de servir para rastrear el consentimiento, y concatenacion, así de estas partes inferiores con las superiores, como con todas las demás de que està formado este reloj viviente, y admirable del hombre. Los Medicos antiguos echan toda la culpa de la generacion de las Lombrices anchas, pequeñas, y redondas, que ellos dicen *Ascarides*, *Teretes*, y *Thenia*, à sola la putrefaccion; pero los Modernos dicen, que son unos huevos introducidos en los mismos alimentos con que nos sustentamos; y aunque se dice, que los intestinos son el seminario, y la habitacion de las Lombrices, es tambien indubitable (y aun se demuestra al sentido) que todas las partes de nuestro cuerpo son cuevas, y escondites de estos atquerosos vivientes; bien es verdad, que se hace poco caso de aquellas Lombrices ruines, que se estrarvian, ó se engendran en otras cavidades; porque los daños, que inducen, y la pequeñez de sus figuras, son poco conocidas, y sentidas. La especial madriguera de las Lombrices, que merecen la atencion medica, es esta sola tripa en aquellos pedazos, que tiene inferiores al estomago, y en el mismo estomago; porque en estos trozos, y en sus revueltas hallan ellas mas hezes, zumos, y materiales hediondos, que son los alimentos con que se nutren, y crecen, despues que por el calor producido de las hezes podridas se van formando aquellos cuerpecitos, que estaban dentro de los huevos rudamente confusos, y delineados. En todas las edades del hombre se pueden engendrar las Lombrices; pero con mas particularidad en la infancia, y en la puericia; porque en estas edades el estomago no puede perficionar sus cocimientos, y el tono, y robustez de las fibras, y partes solidas no ha llegado à aquel equilibrio, y punto de consistencia necesario para sostenerse contra los empuges, y el curso de los humores, y fluidos es perezoso, y desmayado.

Producen estos avechuchos horribles males, y penosas dolencias

cías en todos los extremos de la humanidad; porque en el estomago
 dan Náuseas, Vómitos, y Cardialgias: en la cabeza dolores, He-
 micranes, Convulliones, y Vertigos: en los ojos Gota serena: en los
 oídos Sordera, y Zumbidos molestos: en la espinal medula Convul-
 siones espantosas: en el pecho Tós: en el camino de la orina Esfangur-
 rias: en el Culo comezon, y golpeadero enfadado: y en las extremi-
 dades de todo el cuerpo temblores, estíperesos, y otros males. Contem-
 plando, pues, en el modo con que estas enfermedades, que tienen
 su origen en los intestinos, llegan à resonar, y à herir à tan dife-
 rentes, y apartadas partes, se dà de hozicos en alguna de las razones
 de la picazon, que causan las Lombrices en la nariz; pues siendo es-
 ta canal intestinal, y el estomago partes nerviosas, y de exquisito
 sentido, y comunicandose ellas, y comerciando con casi todas las
 demás partes del cuerpo, se sigue, que la velicacion, daño, ó enfer-
 medad, que sienten los intestinos, ocasionada de las Lombrices, ó de
 otro veneno de naturaleza caustiva corrosiva, puede explicarse, y re-
 sonar en comezons, cosquillas, y molestias en las partes neviosas del
 cuerpo, y en la nariz; y mas quando hai en ella conductos manifiestos
 hasta la boca; desde la boca à los intestinos una tunica continuada, que
 propague las oleadas, ó vibraciones de unas partes à las otras. Ya creo,
 que estamos en la ultima advertencia, que es averiguar el comercio, y
 vecindad, que tienen las tripas con el cerebro, y narices: lo que voy à
 explicar con la mayor brevedad que pueda. Yo no me acuerdo ahora, ni
 tengo libros, que me lo digan, si las quatro tunicas felpota, nerviola,
 musculosa, y membranosa de que se compone la sola tripa, que hace
 el estomago, el tragadero, è intestinos todo en un tomo, siguen todas
 quatro hasta el paladar: de lo que estoi cierto es, que los Anatomicos
 tampoco lo dicen con claridad; pero tengo presente, que la tunica,
 que cubre las partes inferiores (que es la que nos hace al caso,
 porque esta es la que ha de recibir las oleadas, y propagar las vibracio-
 nes) corre, y cubre à la lengua, y paladar, y se estiende por todas
 las demás partes vecinas à la nariz: de tal modo, que esta tunica con-
 tinuada camina por todas las partes superiores, y desde ella parten in-
 numerables fibras, canales, conductos pequeños, que se derraman, ya
 en angulos rectos, ya en acutangulos, ya en obtusangulos, ya en lineas
 curvas, ya rectas, ya diagonales, y paralelas, y estas van tocandose
 las unas à las otras, rematando en las exterioridades del cutis. Consta
 todo à la vista, y por la demonstracion de los experimentos, que apun-
 taré adelante: con que dicha la fucelsion, y trabazon, que tienen unas
 partes con otras, esta casi demonstrada la amistad, y sentimiento, que
 tiene los intestinos con la boca, paladar, narices, y las demás partes re-
 motas: sin embargo de que los movimientos, y retoques, que se advier-
 ten en los intestinos, y estomago son mucho mas sensibles, que los que
 se observan, y refienten en las partes superiores; y es porque las tunicas,
 que visten à la boca, y paladar, y que se van metiendo, y estendiendo

12
nasta las narices, son más duras, y arrugadas, que las que cubren á los intestinos, y estas tienen mas libertad, y mas soltura para hacer sus empujes; lo que no sucede en las del paladar, y narices, por estar mas estrechamente pegados a otras de mayor dureza, y solidez. Estemos seguros en que este comercio, y correspondencia, que tienen entre si estas partes, lo tienen todas las demás, que componen el cuerpo humano. Lo primero, porque nuestra humanidad es un artificioso tejido, un enredo admirable, y una propagación, y mezcla portentosa de fibras, y líquidos, que circulan por entre ellas, cuyos cañones en una son manifestamente huecos, y en otras tienen cavidad mas obscura. Lo segundo, porque las venas, y los vasos lymphaticos de nuestro cuerpo comercian con las arterias, y el corazon; y este con el cerebro; y el cerebro con la oblongada, y espinal medula, ó espinazo, y de estas tres ultimas partes se forman las demás; de suerte, que de las fibras nerveas se texen las membranas, y de estas se forman los ligamentos, y de los ligamentos, las ternillas, y huesos. El cerebro y espinal medula son partes nerviosas, y sin estas no se pueden mover las demás porciones de el cuerpo, ni hacer sus funciones naturales; con que se debe creer, que el hombre es un círculo lleno de eslabones, que se atan, y comunican los unos á los otros reciprocamente; y condoliendote una parte de estas, se mortifican, y refienten las demás, porque todas ellas son fibras nerveas, y en los nervios se hacen todas las sensaciones.

Ya no nos falta mas; que saber el modo con que se propagan estos movimientos, y sensaciones: y digo, que los movimientos se hacen en las partes por el influxo, y radiación, que baja á ellas desde el cerebro: y al contrario sucede a las sensaciones, pues estas las recibe el cerebro, especialmente en aquel sitio donde suponemos que tiene su principal asiento el alma racional; pues aunque es verdad, que las impresiones de los objetos externos inducen sus primeros golpes en los organos externos, las sensaciones rigorosamente, y todas las demás especies sensibles las siente, y las juzga el alma; á no ser, que haya algun impedimento en las fibras, que están colocadas desde el organo exterior hasta el cerebro; porque entonces solamente llegarán las oleadas, ó las vibraciones á aquella parte donde reside el vicio, ó el estorvo, y no pasarán adelante. Estas vibraciones, ó undulaciones, que se producen por los sugetos, u objetos exteriores, se propagan (como en un momento de tiempo) por aquella fibra, ó fibras nerveas, que fueren tocadas violentamente hasta el cerebro, con el que tienen su consentimiento; sin que esforven á esta instantanea propagación los rodeos, vueltas, y revueltas, que tienen que pasar las fibras, que son irritadas antes de llegar á el cerebro; pues siendo las fibras nerveas continuaciones del cerebro, y no ramificaciones unas de otras, como las venas, y arterias, debe tener cada una de ellas, independiente de la otra, su continuidad con el cerebro; y por consiguiente debe informar al alma de la naturaleza del movimiento, ó vibración, que se imprimió en la extremidad iri-

tada

tada por el fúgeto externo. Parece, que habiendo pintado, aunque con alguna grosseria, y atropellamiento, las partes del hombre, que por ahora necesitamos, para nuestra decision; y averiguada la propagacion de movimientos desde el extremo de una fibra al otro; y supuesto (segun la mas verdadera ramificacion de los nervios desde el cerebro al estomago, é intestinos) el reciproco consentimiento de estas partes por el influxo, quereciben de los nervios intercostales, quinto, y octavo par, à quien llaman Vago los Anatomicos; porqué vagamente se distribuye, y ramifica por las regiones vital, y natural, y asimismo tambien por el influxo, ó radiacion, que reciben los intestinos del gran Plexo, ó enlace mesenterico, me parece, vuelvo à decir, que no nos falta mas que dar la razon verosimil, arreglada à estos breves principios anatomicos, y leyes mechanicas de la comezon, picazon, ó prurito causado en la nariz por las Lombrices, que habitan los senos intestinales: y pues he ofrecido explicarlo de quatro modos, vamos allà.

RESPUESTAS.

PRIMER MODO.

NO es necesario estar al pie del cadaver del hombre, para demostrar el camino, y el comercio, que tienen sus tripas con sus narices; pues en qualquiera animal, Perro, Gato, Rucin, ò otros se pisa visiblemente esta carretera: y así, siendo demostrado, que desde los intestinos empieza esta senda, ó calzada, que gyra al estomago, por el esophago, ó tragadero; y desde este, sin torcer mucho, à la Úbula; y desde esta, haciendo un recodo, ó un angulo obtuso, à las narices; no tenemos que errar en nada; y más quando están tan descubiertos estos conductos, que pueden entrar por ellos agujas de ensálmaz, y aun subirse, hasta tropezar con las alas, ó faldones de la nariz, las Lombrices mas gordas. Esto asentado, digo, que el primer modo de producirse esta picazon es de esta manera. Las Lombrices, que habitan la canal intestinal, sin herir, ni velicar en los intestinos, producen la picazon revolviendose solo, y revolcandose en sus huecos: de modo, que la corporatura, y pesadez de las Lombrices, y la inquietud, y el empuje, que hacen al moverse, y revolcarse, dilata, estiendo, y saca de su quicio, tono, y elasticidad à esta tripa floxa, que segun vimos, es facilissima à la dilatacion, y compresion: la abertura, pues, y extension de sus fibras, y tunicas, se explica, y se propaga en unas oleadas, ó undulaciones, como las que forma el agua, quando la piedra,

Otro cuerpo grave rompe lo sucesivo de su corriente: (ó como, los círculos, y figuras, que dicen los Modernos, que hace el aire azorado quando camina à imprimir el sonido) y estas oleadas, círculos, ovalos, ó undulaciones, van trepando con una sucesion, y concordancia inalterable desde los intestinos al estomago, desde este al esophago, y por este se introducen por los estrechos hoyos de la Uvula, y no paran hasta tropezar con las fibras, y conductos mas pequeños de las narices: y como la oleada no puede passar de los extremos de estos ductos cutaneos, en llegando à ellos la undulacion, dilatase la circunferencia de sus bocas, y vasos; los quales, como están mas ralos, y mas extensos con la dilatacion de las undulaciones, se ofenden con mas facilidad de las injurias del ambiente, ó aire exterior: y esta injuria causada en un cuerpo, que estaba delicado por la tirantez, ó rotura, que hicieron en las bocas de sus organillos las oleadas, es la causa de la leve irritacion, ó picadura, que obliga à los Niños, y à los Viejos, que sustentan en sus intestinos estos avechuchos, à echar la mano à la nariz à rascar sus alas, y ternillas. Aunque se ajusta bien à las leyes de la mechanica la sucesion dilatada de las undulaciones, por largo que tengan su viage, no faltará algun escrúpulo, que diga, que estas no pueden trepar tan arriba; porque la jornada es mui larga, y en unas partes mui estrecha; y es preciso, que estas oleadas antiperistalticas se cansen, se quiebren, ó se mueran en el camino; y rotas estas, ó perdidas (como es posible) no pueden llegar à producir la picazon: A lo que se le dice, que por no porfiar, se le concede, que se caen en el camino las oleadas, y digo, que aunque lleguen sin resuello de fatigadas hasta el esophago, desde aqui reciben nuevos empujones, y empujes con la respiracion, é inspiracion; y ayudadas, y fortalecidas las undulaciones con los nuevos esfuerzos, no hai que dudar, que lleguen con el vigor necesario à las narices.

Ahora se duda tambien, por qué estas oleadas han de producir esta picazon en las narices, y no la causan en otras partes vecinas, como los ojos, oidos, y en las demás extremidades del cuerpo, una vez que está tan persuadida su coligacion, y sentimiento? A esto responderé con unas palabras, que ahora se me han venido à la memoria, del mejor de los Modernos Friderico Hofman: y aunque no toi aficionado à mezclar latinés con mis romances, las verteré como las pone en el tomo primero de sus obras Physico-Mechanicas: *Igitur in nulla corporis parte nervi tam aperti, & accessui rerum externarum expositi, quàm in naribus.* Con que estando en las narices los nervios mas patentes, y mas expuestos à las injurias externas, está dicho el motivo de producirse la picazon mas en las narices, que en las partes vecinas. Esto se confirma con los sucesos de un mal de madre, una Apoplexia fuerte, ó un sueño, ó sepor profundo; pues en estas enfermedades es certísimo, que no hai medicamentos, que tanto aprovechen, como los feridos, y desabridos, cuyas particul's penetrantes, y subtilísimas hiriendo, y punzando violentamente las fibras neryeas de la tunica interior de las narices, propagan sus

sus undulaciones hasta las meninges del cerebro, y estas fuertemente convelidas hacen sus empuges, y sacudimientos; y de este modo arrojan de los tubulos del cerebro aquel material extraño, que ocasionaba la modorra. Este efecto nolo producen tan manifestamente otras medicinas, y remedios, que se suelen aplicar, aunque sean muy violentos, y fuertes; porque las partes à que se aplican no constan de fibras nerveas tan manifestas, como en las narices, ni tan vecinas al cerebro, y por esta razon no pueden empujar, ni propagar sus undulaciones con tanta celeridad; lo primero, porque distan mas del cerebro; y lo segundo, porque las partes externas, donde se han de formar estas oleadas, no sienten con tanta viveza las impresiones de las sijas, cantharidas, causticos, y otros medicamentos fuertes, è irritantes, que comunmente se aplican en estas enfermedades, porque no tienen tan delicado tejido, como el de la tunica interior de las narices.

SEGVNDO MODO.

A Cabo de decir, que sin que piquen, ni hagan otra molestia las Lombrices, que la de mecerse, y revolcarle en los intestinos, se produce por el medio de la extension, y de las undulaciones sucesivas esta comezon; pues ahora digo, que se produce mordiend, picando, ò tocando con alguna violencia las tunicas intestinales, por medio de unas vibraciones, como las que hacen las cuerdas de un instrumento, que herido el un extremo, corre, y resuena la vibracion en el otro. Esto es tan posible, como facil de entender; porque mordiend, ò lanciando las Lombrices las fibras nerveas de los intestinos, resulta la vibracion, la que se hace con el movimiento antiperistaltico, esto es, de abaxo àzia arriba; esta vibracion, producida de la picadura, ò mordiscos de las Lombrices, sube, y resuena de unas fibras, y nervios en otros hasta el cerebro, y en este (como origen de todos los nervios) se hace la sensacion; esta, pues, vuelve à heur, y à vibrar en los demas nervios, que baxan desde las meninges à la nariz; y con otro movimiento contrario llamado peristaltico, ò de arriba abaxo, llegan las vibraciones hasta la tunica interior de las narices, y sus nervios, ò fibras se relaxan, y dan por sentidas de los leves golpes de la vibracion; y con el concurio del ambiente, ò aire externo, que gravita sobre la relaxacion de la tunica, y fibras nerveas cutaneas, se produce la picazon, que se pregunta. Muchos exemplos mecanicos pudiera proponer, para acreditar de arimado à lo verosimil este modo segundo de comunicarse las vibraciones de unas à otras; pero và siendo largo el papel, y no me atrevo à que paffe de un real de plata su valor; pondre un par de exemplos experimentales con que deseo probar en uno, y otro modo, àssi el mecanifimo de las oscilaciones, y vibraciones, como lo innegable de la comunicacion, y sentimientos;

mientos; dexando à los Medicos prácticos mecánicos las detenciones en este assumpto; à quien con propiedad pertenece.

Sea la primera experiencia práctica una astringencia de vientre, ocasionada de multitud de excrementos; los que acopiados en los intestinos, causan por su gravedad en las fibras una fuerte crispatura, ó espasmo, el que trae en su consentimiento à los intestinos delgados, piloro, y estomago, por ser todas estas partes continuaciones de aquel intestino en que están apelmazadas las hezes. Prosigue despues esta contraccion espasmodica desde el estomago por su tunica nerviosa, y el par vago de nervios, comunicando su vibracion, ó undulaciones hasta las meninges del cerebro; las que tocadas, y heridas violentamente participan su vicio, y molesta à los nervios; y estos irritados producen movimientos epilécticos, vaitos de cabeza, fordera, zumbido en los oidos, y otros tormentos, y confusiones en todo el cuerpo; y esta sin duda fue la razon, por que dixo el Hypocrates: *Ventris corpor est omnium confusio*. En el exemplo de estas dolencias, me parece, que está probada, y visible la comunicacion de los intestinos con el cerebro; pues que mucho sería, que padeciendo la misma tirantez las tunicas de estos por las mordeduras, peso, ó revolucion de las Lombrices, comuniquen sus vibraciones, oscilaciones, ú oleadas hasta las meninges? Y estas irritadas trahigan en contentimientos los procesos mamilares, ó nervios olfatorios, que formando en lo interior de la nariz una tunica delicada, son el instrumento proximo del olfacto, y entonces sientan la irritacion, ó prurito, ocasionado en los intestinos con aquella intension, ó remision, que alli se produjo?

Este experimento demuestra la comunicacion de los intestinos hasta las narices, y el segundo, que voi à escribir, demostrarà la comunicacion desde las narices à las tripas; para que de abaxo arriba, y de arriba abaxo, quede, sino satisfecha, à lo menos con menos hambre la pregunta. El segundo exemplo nos lo dan los sujetos, que están acostumbrados à tomar el tabaco de hoja, ya chupado por la boca, ya aplicado à las narices; pues à los mas le sucede, que luego que romen la pipada del tabaco, depoen porcion de excrementos; y hai muchos, que no pueden obrar en todo el día, si por la mañana no le ayudan con el tabaco. En este caso es indubitable, que aquellas particulas, ó sales volatiles, agrias del tabaco, tocan, y hieren violentamente la membrana interior de la nariz; y sus fibras nerveas producen en ella una irritacion mas, ó menos fuerte (segun fuesse el impulso de los corpusculos desprendidos del tabaco, ó lo agudos ó romo de sus puntas) y propagandose en oleadas, ó vibraciones esta irritacion por las tunicas de los canales, que caminan desde la nariz à la boca, y desde esta à los intestinos, toca à las fibras nerveas, en donde están detenidos los excrementos; y entonces estas se contrahen, aunque con alguna violencia, y van poco à poco arrojando las hezes detenidas. Me parece, que está demostrado mechanicamente, el que una irritacion inducida en las narices, por los humos del tabaco, ó de otro qualquiera cuerpo de esta casta acre, feida, y mordaz, se propaga hasta los intestinos, y alli

forxa la expulsión de los excrementos detenidos: pues si esto es así, que mucho será, que la irritación ocasionada en estas partes por las Lombrices, se propague hasta las narices, y cause en ellas la comezon, que regularmente se observa?

TERCER MODO.

EL tercer modo de producirse la picazon en la nariz, puede suceder, sin que piquen, ni muerdan las Lombrices, y sin que tengan necesidad de revolcarle con violencia, pues basta que muerden, revuelvan, y escarven las hezes, y estiércol pafinado en los intestinos, en que ellas se recogen, y se nutren; y aunque parece, que me voy à apartar del Systema mechanicó para meterme en el de los Vaporistas, no pienso en tal cosa, porque no es mi ánimo explicar esta comezon por humos, vapores, halitos, ni exhalaciones; sino decir, que estos humos, aunque ayudan, no son los productores de la comezon, en esta forma. Las Lombrices revuelven, hozan, y escarvan en las hezes y estiércol; del movimiento de estas hezes revueltas se levantan vapores, y humazos, que tiran por su levedad à las partes superiores, como vemos en qualquiera estercolar; y en estos humos van arrebujaos los huevos de las Lombrices, y otros cuerpecillos, ya ovales, ya elipticos, ya elipsoidicos, todos de figuras corvas, que no pueden herir las tunicas, fibras, y nervios con aquella penetración, que lo hacen los cuerpos agudos, y espinulos; y estos cuerpecillos (que tambien se hacen Lombrices, y Gusanos con el abrigo, y calor de las madrigueras donde paran) empujados del humo, con alguna violencia se meten, se pegan, y se anidan en los huecos que topan; y como la nariz tiene conductos, y porfadas en toda su organizacion donde puedan parar, digo, que se detienen mas en esta parte, que en otra del cuerpo; porque en ella encuentran mas mocos, y porqueria con que nutrirse, y recrearse: y sin salirme del Systema, repito, que las Lombrices, que pican en la nariz, son las mismas que estan en los intestinos: pues de las que alli tienen su teminario, son las que suben revueltas ya en huevos, ya en atomos, ó ya formadas sus figuras à picar à las narices; y no es violento, que alli se detengan, y tornen à baxar, y à discurrir por las demás partes del cuerpo. Este modo es posible, es necesario, y no se opone, que antes conviene con el Systema de los Vaporistas, y con el de los otros Medicos, que quieren, que todas nuestras enfermedades sean producidas de Gusanos, y Lombrices de varias figuras, condiciones, y quantidades. Otros ingenios discurriran con mas industria, y mejor Philosophia, sin que le estorven mis derrumbaderos, y libertades; pues mi estylo, mi despejo, ni mi penetración son capaces de afuslar, ni detener el deseo, ó el proposito de escribir à el mas

desgraciado, y encogido de los que siguen la práctica de la docta Medicina. Ahora vamos a delirar otro poquito sobre el quarto modo de producirse la picazon en las narices.

QVARTO MODO.

EL quarto modo de producirse esta picazon es el mas patente, y mas demostrable à los sentidos: Es verdad, que para ponerlo en las evidencias de la demonstracion, me es preciso dexar quietas, y sossegadas las Lombrices, que tienen sus urelas en la canal intestinal, y buscar otras, que son las que acá de botones adentro) creo yo, que causan la comezon en la nariz. Ningun Phyfico-Medico duda, que el cuerpo humano, vivo, y muerto, es una sentina de Gusanos, Cocos, sabandijas, y raros avechuchos de diferentes figuras, y magnitudes. Ninguno disputa tampoco sobre la disposicion para criar en sus lenos, y cavidades todas las especies de insectos, que se producen en la tierra, bien, que como puestas en abreviatura, ó en un mapa sus configuraciones; pues por esto, y por la capacidad de contener en sus interiores quanto alcanza à penetrar nuestra vista en el mundo, se llamó tambien el hombre mundo pequeño, ó abreviado. Tambien es cierto, que en todas las partes del cuerpo humano se conciben, y crián las Lombrices (ya por putrefaccion, ya por huevos) y que no hai parte en él, por monda, y pelada que sea, ni chica, ni grande, ni favorable, ni enemiga à su produccion, y crianza en donde ellas no residan; y así, las vemos (con la diligencia del microscopio) posar en la boca, en los dientes, en los oídos, en los ojos, y hasta en la vegiga de la hiel, que es el veneno de que ellas huyen. Siendo esto innegable, vamos à cuentas, y digo: Que las Lombrices que pican en la nariz, no son las que están en los intestinos, sino las que tienen sus madrigueras en los huecos interiores de las partes vecinas de los carrillos, mandíbulas, y demás porciones de la cara: y siendo esto indubitable, tengo por despropósito de la Medicina ir à buscar Lombrices à las tripas, que den la comezon à las narices, quando los tienen tan cerca, y mas proporcionadas para causar las cosquillas, por su pequeñez, que las otras. Alguno dirá, que estas no son Lombrices, sino unos guañillos ruines, semejantes à los que muestra el estiércol del Asno, el queso podrido, y otros entes sujetos à la corrupcion; y yo respondiendo, que esos pintiparados son las Lombrices, sin mas diferencia que unos ser chicos, y otros grandes. Un experimento educido de una medicina poderosa será el que demuestre al sentido las Lombrices, que habitan en la cara, y cabeza; y demostrada la crianza de estas en estas partes, queda probado ser ellas, las que muerden, y pican, y no las que están en los retiros, y dobleces de las tripas. El medicamento es el que se sigue.

Cono-

Conocidas, ó maliciadas las Lombrices en los Niños por aquellas señales, que ponen los Medicos en sus tratados, se le bañan á la criatura con un poco de agua caliente los carrillos, para que con esta friega dulce se dilaten los poros, y boquillas del cutis; luego que este suavemente fregado, se le aplica la sangre de un pollo, de modo, que por la degolladura se vierta sin tardanza sobre las mexillas; esta sangre se esparce blandamente con la mano por toda aquella parte, para que el calor natural de ella penetre las porosidades del cutis: á este cebo de la sangre afloman las cabezas las Lombrices, que son como puntas de alfileres; y luego que han aflomado, se toma una navaja de Barbero, que debe estar prompta, y se pasa por las mexillas del Niño; y el corte de esta navaja sale cubierto de las cabezas de las Lombrices; las que he visto varias veces, y es una medicina mui usada en Portugal; y hoi vive en Santaren una Señora de distincion calificada, que exerce estos actos de charidad de curar á los Niños, los que le traen á su casa de muchas Villas, y Lugares vecinos; y emplea el mas tiempo de las mañanas en estas devotas, y charitativas operaciones. En las costillas, y lomos se hace tambien la misma friega, la misma untura con la sangre del pollo, y á beneficio de este suave afeite salen tambien las Lombrices vecinas á estas partes. A este quarto modo podiera añadir el quinto, que en mi sentir toca mas en lo verosimil, y mechanico, que los que dexo producidos; y es, llevar las Lombrices de los intestinos á los canales de la circulacion de la sangre, y á los de los huesos, fucos, cholidoco, pancreatico, Silvano, y otros que conceden los Modernos, y hacer, que las Lombrices se desguacen, y filtren por estos conductos, propagandote, y haciendo sus nidos, no solo en las narices, sino en las uñas, y cabellos: pero quiero dexarlo, para que lo tome con mas forma algun Doctor de Medicina, que forzosamente lo pintará, y demostrará mejor que yo.

Tengo manifestados los modos, y medios (á mi parecer) posibles de producir la picazon, que preguntan los Señores Socios. Yo no aseguro, que sean estos; ni me afianzo en que hayan obedecido mis expresiones las leyes mechanicas, y si en algo huviere acertado, lo deberé á la casualidad, que muchas veces se han encontrado sin buscarse los errores con las certidumbres. He hecho lo que puede hacer un hombre sin libros, sin experimentos, sin enseñanza, y sin oficio practico en la Medicina, ni en otra alguna facultad. Las resoluciones de mi ignorancia á ninguno hacen mal fino á mi; pero yo me padeceré las resultas mui consolado, porque mas me horroriza el nombre de ocioso, que el de ignorante. Mis sentimientos, ni quitan discursos, ni ponen autoridades, ni arrebatan sentencias; porque mis imaginaciones no hacen opinion en parte alguna, ni yo les he dexado meter el hozico en las severidades de las practicas: me he quedado un ruin especulativo para hacer el botarga de la Comedia de los Escolares hinchados, y fustechos, y yo me retiro á una esquina del tablado á reirme de sus decisiones, fallos, y sentencias. Ha que-

10
queda la pregunta entera, y verdadera; y el premio mundo, y lirondo para el que lo deseara, que yo bien sé, que mis delirios ni pueden entrar al examen, ni à la competencia con ninguno. Yo, gracias à Dios, me he divertido desde el día diez de Enero de este año, que llegó à mis manos las gacetas, hasta hoy, que estamos à diez y siete del mismo; y espero volver à divertirme, leyendo lo que se escriba sobre este assunto, y oyendo las satyrillas, que me han de empujar los ponderados, y pretumidos. Ruego à los Señores Socios, que vayan soltando tapapíes de preguntas, q̃ su intento descubre muchas utilidades, provechos, y deleites al público; que yo, aunque ya viejo (y siempre tonto) estoi aparejado à dar conversacion desde mi bufete, y responder à todas las preguntas, que pongan en la calle: y les suplico (como acuchillado) que no se den por entendidos à las malicias, presumpciones, y desvergüenzas de los satyricos, ociosos, y perularios; pues le sobrarà à su envidia, y à su depravada soberbia el incentivo de la ocupacion honesta para detatarse contra ella, y sus inventores en satyras, maldiciones, y libelos; y sino fueran tan cobardes, como son los malvados, en pedradas, en furias, y en puñales: y ahora, mientras nos envian otra pregunta, les suplico, que me respondan à la que cierra este papel; y aunque pobreton, tambien ofrezco regalar con los seis Tomos del Diccionario de la lengua Castellana, al que responda à lo verosimil, arreglado en Systema Medico, ò Phycico que gustare: se leerán los papeles en presencia de los ocho Cathedraticos de Medicina de Salamanca, y se dará esta cortisima expresion à quien su ciencia, y justicia decretare: la pregunta es esta.

Por qué las Lombrices, que residen en los intestinos, producen comezon en las narices; y el dolor colico, la inflamacion de tripas, y las hernias, que están en la misma parte, ni producen pica, ni molestia alguna en la nariz, ni en sus vecindades?

LAUS DEO.